La fuerza de la distancia

Cuando comenzó todo lo de la pandemia, me asuste en primera instancia por mi relación ¿Cómo sería una relación a distancia? No era que pensara para nosotros. Luego comencé a pensar en mi trabajo, en cómo podría hacerlo sin salir de casa, cómo podría hacerlo sin que me despidieran o despidieran a mis compañeros. De pronto las noticias no eran solamente eso, sino muerte, desempleo en gran escala, desesperación y hambre. Las primeras semanas me mantuve concentrada en buscar formas de estar en contacto y poder hacer mi trabajo, cuando se decretó cuarentena total en Santiago, lloré. Lloré por miedo a lo que venía, recién el año pasado había vivido por primera vez un toque de queda y sentí que cuarentena y una pandemia parecía demasiado para menos de un año. Cuando pasaron los meses, la idea de mantener la cercanía ya no parecía suficiente, cada dos días pensaba que debía terminar mi relación y cada tres me sentía más enamorada que nunca. Mi humor estaba más variante que el clima, y no era capaz de controlar mis risas o mi llanto. Ahí fue cuando un par de familiares contagiados. Nunca había sentido tanto miedo y nunca había sentido tan de cerca lo que veía en televisión. Me rompí por completo, me quebré en mil pedazos y tú encontré las palabras para explicarlas.

Él hambre se comentó a hacer presente en mis cercanos y con ellos la desesperación, las llamadas pidiéndome ver si tienen algún bono o si los puedo ayudar a postular a alguno. Lo hice, con rabia y frustración por lo que se les estaban haciendo sentir a mis compatriotas.

De pronto, se unieron, el miedo y la rabia los unió, comenzaron las ollas comunes, las colaboraciones y una fuerza desconocida.

Ahora se habla de volver a la normalidad y eso me vuelve a aterrar, cómo es posible que un solo ser humano tenga tantos sentimientos como lo que he sentido en estos meses, tanto, tantos en el mismo día, tantos sin saber manejar.

Me di cuenta que nunca tuve una buena educación emocional, no estaba preparada para algo así, no estaba en mi vocabulario el miedo de algo desconocido.

Ahora me siento diferente, no me siento preparada para volver a salir a diario, pero una parte de mi siente ansias de volver a vernos a los ojos, con más fuerzas que antes.